



La Fe, la Esperanza y el Amor

(Serie en Lucas #9)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 7.1–10 (RVR60)

¹Después que hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, entró en Capernaum. ²Y el siervo de un centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir. ³Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo. ⁴Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole: Es digno de que le concedas esto; ⁵porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga. ⁶Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo; ⁷por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero dí la palabra, y mi siervo será sano. ⁸Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. ⁹Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe. ¹⁰Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

El ministerio de nuestro Señor, según se registra en este capítulo, ilustra las virtudes cristianas de la fe, la esperanza y el amor (**1 Corintios 13.13**).

I. Fe (7.1-10)

Un centurión romano tenía a su cargo cien soldados. Los cuatro que se mencionan en el NT fueron hombres de carácter (**Mt 27.54; Hch 10; 27.1, 3, 43**). El hecho de que este centurión en particular haya construido una sinagoga para los judíos y que mostrara afectuosa preocupación por un siervo, habla bien de él. También se aprecia su humildad en cómo le pidió ayuda a Jesús y su fe en el poder de su palabra. Siendo soldado, se daba cuenta de que Jesús estaba bajo autoridad y por consiguiente también podía ejercer dicha autoridad. ¡Las enfermedades tenían que obedecer a Jesús de la misma manera en que los soldados obedecían al centurión!

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

En Nazaret Jesús se asombró de la incredulidad (**Mc 6.6**); en Capernaum se maravilló por una gran fe (**v. 9**; véase **Mt 15.28**). Es apropiado que Jesús sanara al muchacho a la distancia, porque estaba ministrando a los gentiles (**Ef 2.11–22**). Este soldado gentil, que no tenía todos los privilegios espirituales de los judíos, es un reproche para nuestra poca fe.

II. Esperanza (**7.11-35**)

Jesús estimuló a dos personas desesperanzadas: una viuda sola cuyo hijo había muerto (**vv. 11–18**) y un profeta desalentado que sentía que su ministerio había fallado (**vv. 19–35**).

A. La viuda (**vv. 11-18**).

Naín estaba como a cuarenta kilómetros de Capernaum y Jesús viajó toda esa distancia para traer consuelo a la viuda sufriente. El muchacho probablemente ya había estado muerto un día, y era la noche cuando Jesús y su muchedumbre se encontraron con la viuda y los que la acompañaban. El Príncipe de la Vida (**Hch 3.15**) está a punto de enfrentarse al último enemigo, la muerte (**1 Co 15.26**), y conquistarlo. El cuerpo se hallaba en un ataúd abierto y tal vez estaba envuelto con especias y lienzos listo para la sepultura. ¡Imagínese el asombro de los dolientes cuando el muchacho se sentó y empezó a hablar!

Los Evangelios registran tres milagros de resurrección: este joven que quizás había muerto un día antes; una muchacha de doce años que acababa de morir (**8.41–56**); y un hombre de mayor edad que había estado en la tumba por cuatro días (**Jn 11**). El muchacho demostró que estaba vivo al sentarse y hablar. La muchacha al caminar y comer, y Lázaro por dejar los lienzos sepulcrales (**Col 3.1ss**). En cada caso Jesús trajo vida por el poder de su palabra (**Jn 5.24**).

B. El profeta (**vv. 19-35**).

Juan el Bautista tenía discípulos que le servían y le traían informes del ministerio de Jesús. Juan había anunciado que el ministerio del Mesías sería de juicio (**3.7–9, 16, 17**), pero todos los informes que escuchaba eran de un ministerio de misericordia. Juan debía haber recordado **Isaías 29.18–19** y **35.5–6**, y agradecido a Dios que el Mesías estaba cumpliendo sus propósitos, pero Juan andaba por vista y no por fe. Juan era un hombre acostumbrado a vivir al aire libre y al estar confinado en la cárcel por un rey perverso, se desalentó con facilidad. ¡Nosotros nos desalentamos hoy en mejores circunstancias!

Jesús alabó a Juan, aunque sus mensajeros no estaban allí para oírle e informar de las palabras de Jesús. Juan no era un caña vacilante ni una celebridad popular; era el más grande de los profetas (**Is 40.1–3; Mal 3.1**). Sin embargo, el creyente más humilde

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

hoy tiene una posición mucho más alta en Cristo que la que Juan tuvo como profeta, porque Juan pertenecía a la antigua dispensación de la ley. Los creyentes de hoy están sentados con Cristo en los lugares celestiales (Ef 2.1-10), un privilegio que nunca se le dio a Juan.

Juan pensó que su ministerio había fracasado, pero Jesús destacó que fueron los líderes judíos (vv. 29, 30) y la gente (vv. 31-35) los que habían fallado. Los líderes rechazaron la Palabra de Dios que vino por medio de Juan (20.1-8), y la gente actuaba en forma infantil en lugar de ser como niños. Nada les agradaba, ni la austeridad de Juan ni la sociabilidad de Jesús. Cuando la gente es verdaderamente sabia, justifica (prueba que es correcto) esa sabiduría demostrándola en su vida (vv. 29-30).

III. Amor (7.36-50)

No sabemos por qué Simón el fariseo invitó a Jesús a cenar con Él. Tal vez quería conocerlo mejor, o tal vez esperaba obtener nueva evidencia con la cual acusarle. Es cierto que Simón se abochornó de que una prostituta entrara en su casa para ungir a Jesús! Esto pudo haber sido una experiencia que cambiara su vida, pero él estaba demasiado ciego como para ver las verdades involucradas.

Es desafortunado que algunos eruditos descuidados confundan esta mujer con María Magdalena (8.2) y con María de Betania (Mt 26.6-13), cuando las diferencias son obvias. De acuerdo a la Armonía de los Evangelios, justo antes de este hecho Jesús había hecho su gran invitación a descansar (Mt 11.28-30), y tal parece que esta mujer pecadora respondió y confió en Cristo. Fue transformada y vino públicamente a Jesús para manifestarle su amor y adoración. Después de tomar su yugo, vino para expresarle su amor.

Simón se dijo para sus adentros: «Ella es pecadora»; pero debía decir: «Yo soy pecador». En su parábola Jesús dejó en claro que todos estamos en deuda con Dios y que no podemos pagar debido a que estamos en bancarrota espiritual. Las dos deudas (\$80 vs. \$8) no representan la cantidad de pecado, sino el nivel de darse cuenta de la culpa. La mujer sabía que era culpable de haber pecado contra Dios, pero Simón no se sentía pecador. Sin embargo, ¡desesperadamente necesitaba ser perdonado! Y hubiera podido serlo, si se hubiera humillado y confiado en Jesús.

Jesús tiernamente le señaló a Simón sus pecados de omisión, porque no lo había tratado con amabilidad y hospitalidad. La mujer era culpable de pecados de la carne, pero Simón era culpable de pecados del espíritu; una actitud de crítica y un corazón duro (2 Co 7.1). El versículo 47 no enseña la salvación por obras, porque el versículo 50 deja en claro que la mujer se salvó por su fe. Sus obras fueron la prueba de su fe (Stg 2.14-26; Tit 3.4-7) y motivadas por su amor (Gl 5.6).

Una vez más sus enemigos le acusaron de blasfemia porque perdonó pecados (5.21), pero la mujer supo que había sido perdonada porque Él se lo dijo así. ¿Cómo sabemos nosotros hoy que hemos sido perdonados? Tenemos la seguridad que nos

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

da la Palabra de Dios (Is 55.6, 7; Ro 4.7, 8; Heb 8.12). Debido a que esta mujer fue justificada por fe, tuvo «paz con Dios» (v. 50; Ro 5.1). Jesús le ofreció descanso (Mt 11.28–30) y ella lo recibió por fe.¹

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586